

PRACTICAS FUNERARIAS DE MOMIFICACION EN LA CORDILLERA SUR DE LOS ANDES MERIDEÑOS EN VENEZUELA

Antonio Niño()*

Nuestro agradecimiento y reconocimiento muy especial a cada una de las personas e instituciones que colaboraron o prestaron su ayuda constante y desinteresada para la realización de esta investigación preliminar; en particular al Dr. Ernesto Palacio Prú, del Laboratorio de Microscopía Electrónica; a la Dra. Emily Berrizbeitia, de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, a la comunidad de Pueblo Nuevo del Sur, a la Profesora Dulce Molina y al Sr. Silvio Vargas (nuestro guía) y al Br. Asdrúbal Bottini.

El presente trabajo es el primer resultado de un esfuerzo de tipo interdisciplinario entre el Museo Arqueológico, el Laboratorio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes y la Fundación La Salle, Caracas, con la finalidad de exponer, a partir de los aportes de cada uno de ellos, los logros alcanzados en las investigaciones conjuntas efectuadas en materiales óseos y textiles colectados en las grutas funerarias de los sitios Las Pavas y Mutabute I, de la Cordillera Sur del Estado Mérida.

Las zonas hasta ahora estudiadas no

se corresponden con una selección al azar, son el producto de los lineamientos de investigación que de forma sistemática ha emprendido el Museo Arqueológico desde 1986, con el objetivo de ampliar el conocimiento alcanzado acerca de las antiguas sociedades autóctonas en cuanto a la ocupación y uso por ellas del espacio habitacional, tecnológico, simbólico, agrícola y funerario; así como de las interacciones que dentro de estos indicadores nos permitan evidenciar modelos ocupacionales que nos hablen de las relaciones contextuales entre el espacio y el hombre del área andina.

* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Universidad de Los Andes, Mérida.

ANTECEDENTES

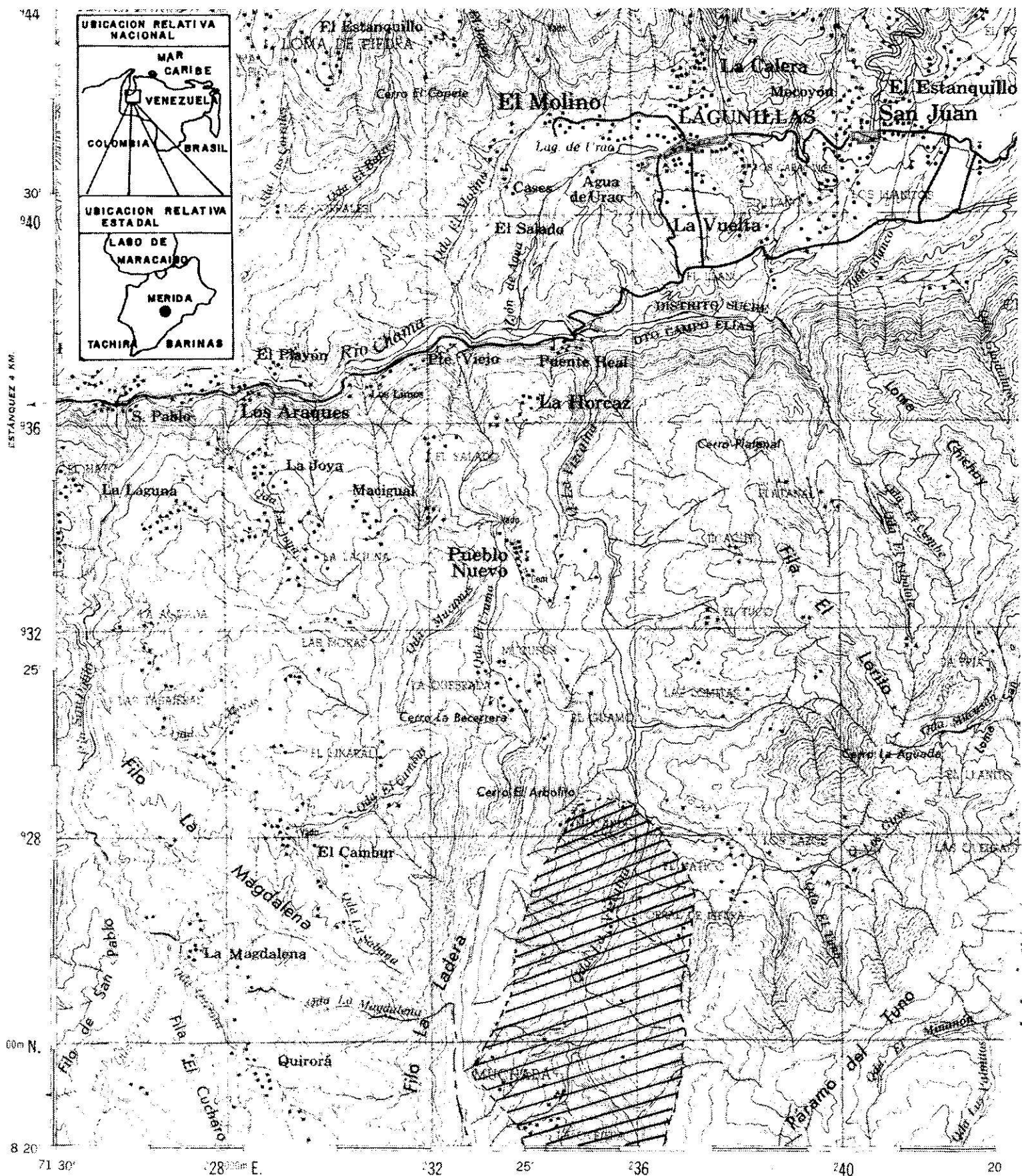
Una revisión de la literatura permite afirmar que no se han realizado estudios científicos en momias dentro del área de la Cordillera de Mérida, con excepción de los primeros trabajos efectuados por *Berrizbeitia* (1991). Sin embargo, existen referencias tempranas relativas a este tema para Venezuela en los escritos de los cronistas de Indias y en los trabajos de *Humboldt* (1985), *Parra* (1925), *Shon y Jam* (1953), y *Overing y Kaplan* (1985).

En el hábitat andino merideño, por ahora, sólo disponemos de dos referencias que nos hablan de esta práctica funeraria; la primera hace alusión a una donación que hicieron unos campesinos de los pueblos del sur de Mérida en el año 1923 al Museo Arquidiocesano, de unos restos óseos humanos con signos de momificación, hallados en una cueva del sector La Ovejera, sitio éste próximo a la localidad de Pueblo Nuevo del Sur, de esta misma entidad; la segunda referencia corresponde a una nota de prensa aparecida en el año 1932 en un diario capitalino, donde se reporta el hallazgo en el Páramo de San Rafael en Mérida, de «una momia grande, en perfecto estado de conservación con idolillos de barro asociados» (comunicación personal del antropólogo Luis Molina del Consejo Nacional de Cultura).

En el año 1990, nuestro Museo Arqueológico inicia trabajos de prospección en las áreas adyacentes al sitio donde, en 1923, habían localizado restos con signos de momificación, con la finalidad de evidenciar si esta práctica correspondía a un caso aislado o por el contrario había sido común en un momento determinado y que vinculaciones contextuales y espaciales se podían evidenciar.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y ESPACIAL DEL ÁREA DE ESTUDIO

Como resultado de nuestras exploraciones iniciales en la zona se logran ubicar los sitios Las Pavas (MR-105) y Mutabute I (MR-126) localizados a la altura media de la cuenca de la quebrada La Vizcaina, tributaria del río Chama, sobre su margen derecha aguas arriba, con una extensión que por ahora podría abarcar unos dos kilómetros cuadrados. Sus coordenadas aproximadamente son: 71° 25' E y 8° 22' N. Esta zona pertenece geológicamente a la «Formación Sierra Nevada» y se evidenciaron en ella abundante presencia de grutas y nichos formados a partir de la acción de la gravedad en la roca meteorizada (Odreman, Ministerio de Minas, comunicación personal). Por los momentos hemos logrado trabajar unas 10 de estas grutas, correspondiendo las cinco primeras a Las Pavas, de donde recolectamos evidencias óseas humanas y textiles tales como dispersión de restos óseos humanos mezclados, fracturas y desmembramientos de partes anatómicas, existencia de textiles deshilados y esparcidos por todas las plantas de dichas grutas. Colectamos dichos restos y al analizarlos, pudimos comprobar que correspondían a diferentes individuos incompletos. Las restantes grutas estudiadas corresponden al sitio identificado como Mutabute I, donde el deterioro de los restos óseos no se produjo por la actividad humana sino por efecto del colapsamiento de los techos de las grutas. Una de estas últimas, para el momento de nuestras investigaciones en la zona, aún contenía el cuerpo de un individuo. Esta concavidad que forma parte del conjunto Mutabute I, se halla dispuesta a la altura media inferior del cerro conocido como El Molino, con una orientación de la entrada hacia el oeste y las dimensiones siguientes: largo 200 centímetros desde la entra-



Ubicación aproximada del área probable con evidencias de prácticas funerarias de «Momificación» en la Cordillera Andina Merideña.

Fuente: Dirección de Cartografía Nacional

Edición: 1-DCN 1976

Hoja: 5941

Esc.: 1:100.000

Área de estudio

da hasta el fondo, eje Este-Oeste; ancho 150 centímetros Norte-Sur y una altura de unos 60 a 70 centímetros.

Los restos óseos localizados en el interior de la gruta se hallaron orientados sobre el eje Noreste-Suroeste en su parte más profunda. Para su excavación inicialmente se retiró el sedimento existente desde la entrada hacia el fondo, colectando los fragmentos que de cuerda y textil se fueron localizando; una vez que quedó expuesto el entierro se efectuó el registro fotográfico y planimétrico de los restos, procediendo a colocarlos sobre una estructura metálica en forma de silla, la cual se había acolchonado previamente con goma espuma para minimizar los posibles traumas mecánicos a los restos durante su transporte.

DESCRIPCIÓN DE LA MOMIA

La momia se encontró en posición de cúbito supino con las extremidades inferiores levemente flexionadas, y torsión hacia el lado derecho. Las extremidades superiores se hallaron extendidas a lo largo del cuerpo, con las manos colocadas sobre el pubis; aunque las uñas no están presentes es posible observar los lechos ungiales.

Para el momento del hallazgo el entierro había sido evidentemente disturbado. El cráneo no estaba presente y faltaban además las tres primeras vértebras cervicales así como el fémur izquierdo. El fémur derecho se encontraba desarticulado a nivel de la articulación coxofemoral. También se encontraron ausentes algunas falanges de los dedos de los pies. La piel se conserva en buen estado, es de aspecto leñoso, color grisáceo y presenta pequeños daños causados por la actividad de los insectos.

DETERMINACIÓN DE SEXO, EDAD Y ESTATURA

En los análisis efectuados en el laboratorio arqueológico del Museo, Emily Berrizbeitia determinó que la momia corresponde a un individuo de sexo masculino. La determinación de éste se efectuó a través de exámenes radiológicos de la pelvis, debido a que los genitales no son visibles.

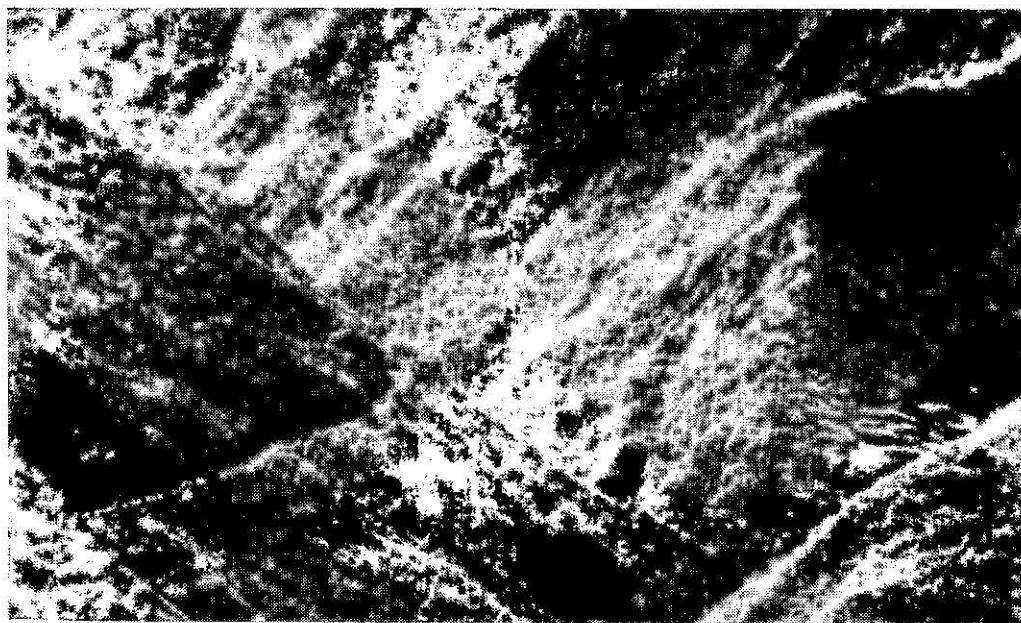
La pelvis presenta las siguientes características asociadas al sexo masculino: el ángulo subpúbico es agudo, el cuerpo del pubis corto y redondeado, no se observa la concavidad subpúbica, y la capacidad de la pelvis es reducida.

La edad del individuo se estima en 25 años $\pm$ 5, estimación que se basa en la observación de los cambios que presenta el esqueleto especialmente en las vértebras y en las articulaciones costoesternales. La estatura del ejemplar se estima en 162,4 cm $\pm$ 3,4. Para la estimación de la estatura se utilizó la longitud del fémur, y se aplicó la tabla propuesta por Genovés (1967).

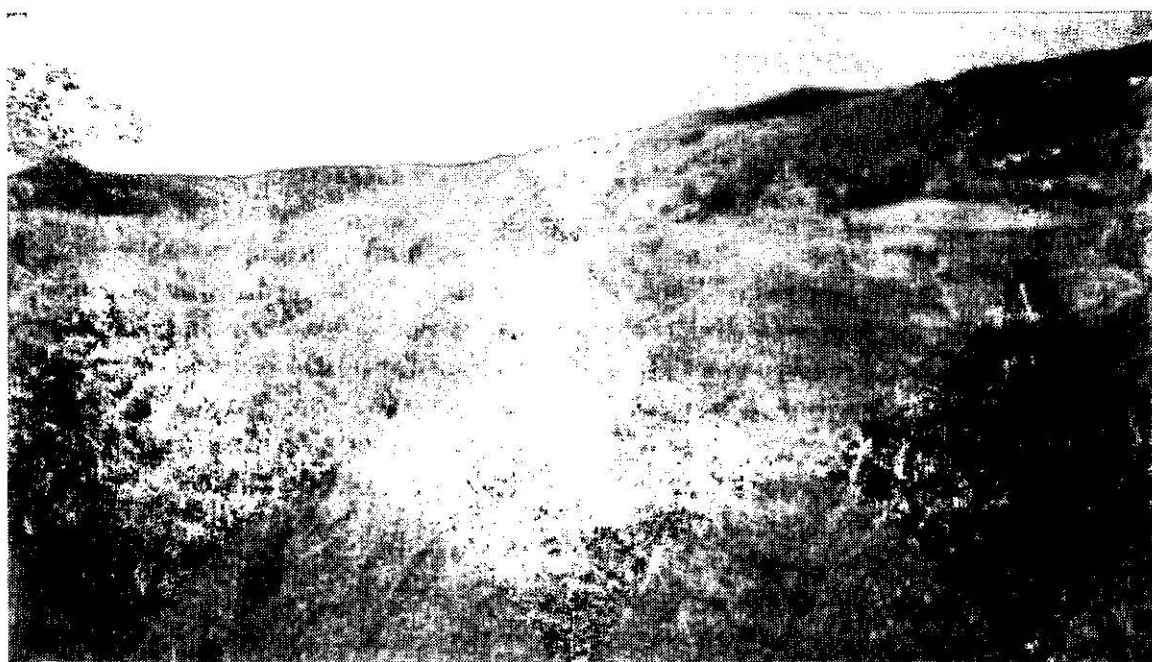
PATOLOGÍAS

En las radiografías se observa un acentuado engrosamiento de la cortical del aspecto anterior de la tibia izquierda, probablemente debido a la deposición superiostica del hueso, lo que ocasiona una deformación similar a la que se observa en la tibia de sable.

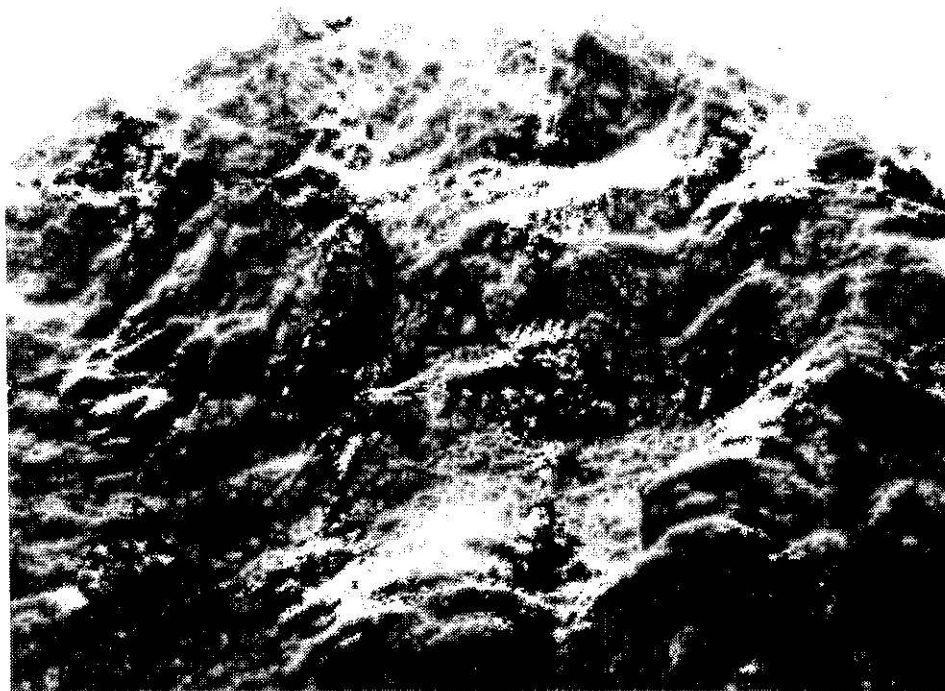
Es de señalar que también se pudo observar la presencia de líneas de Harris o líneas de arresto de crecimiento, las cuales se hacen evidentes en individuos que durante varios períodos de su niñez han sufrido carencias nutricionales; por



Procedencia. Sitio: MR-105.
Panorámica del sector Las Pavas. Pueblo Nuevo del Sur Mérida.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



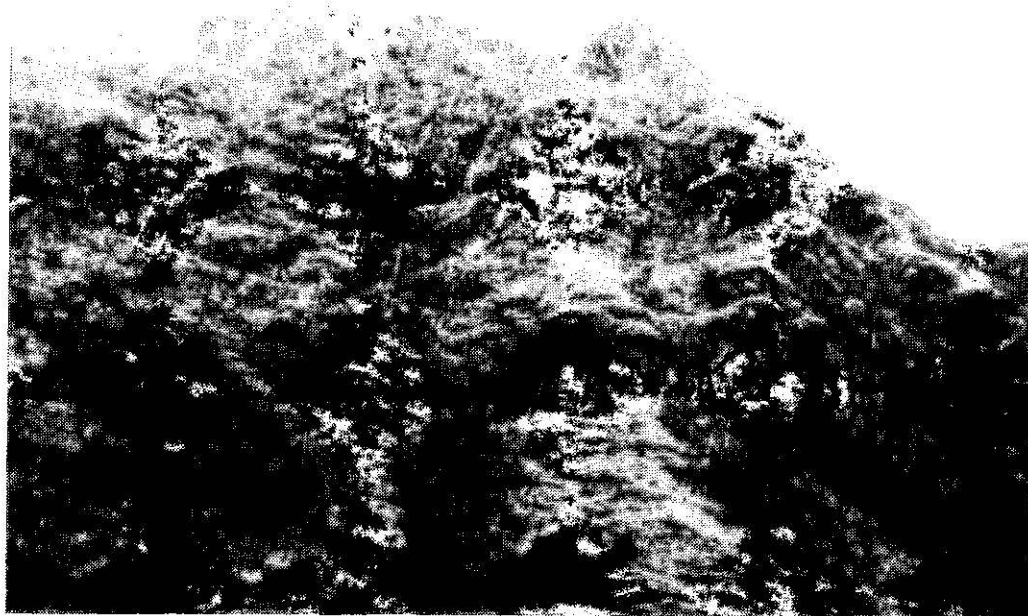
Procedencia: Sitio: MR-126
Panorámica general de una de las laderas del sector
MUTABUTE en la cual se aprecian algunas grutas y abrigos rocosos.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia; Sitio MR-120

El triángulo señala la gruta del sector La Ovejera en la cual se encontró la momia que está bajo custodia del Museo Arquidocesano de Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126-G1

La flecha señala el sitio exacto donde se encuentra la gruta identificada con el número 1 del sector Mutabute.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126
Vista general de algunas grutas del sector
Mutabute
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126-Gj
Vista del interior de la gruta N° 1 en la que se puede apreciar
la forma en que se localizaron los restos óseos «Momificados» en
el sector Mutabute. Mérida.

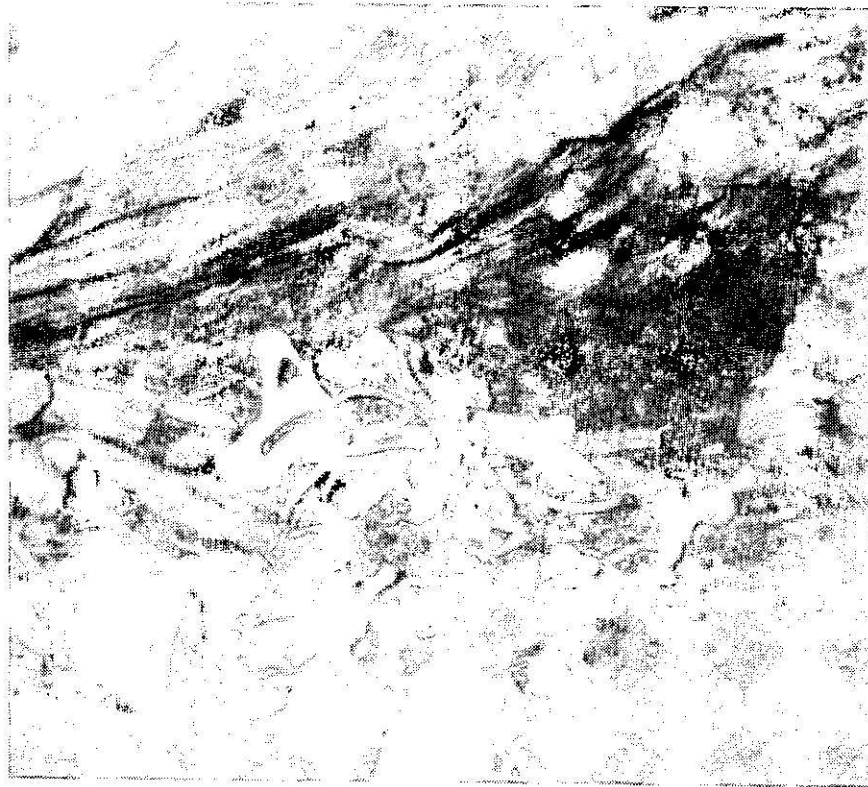


Procedencia: Sitio MR-105

Grutas del sector Las Pavas en cuyo interior se localizaron restos óseos humanos desarticulados los cuales presentaban evidencias de «momificación».

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)





Procedencia: Sitio MR-105

Gruta del sector Las Pavas en la cual se pueden apreciar los restos óseos humanos con signos de alteración por acción de animales. (desmembramiento, corte y dispersión)

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-105

En la foto se aprecia el momento en el cual se efectúa la recolección de los restos óseos humanos desarticulados del interior de una de las grutas por la Antropóloga Físico Dra. Emily Berizbeitia en el sector Las Pavas de Pueblo Nuevo del Sur.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126-G1

En las fotos se aprecia el proceso de embalaje después de coleccionar los restos óseos humanos de una de las grutas del sector Mutabute., Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-UIA)



Procedencia: Sitio MR-120
Cuerpo «Momificado» procedente del sector La Ovejera
actualmente bajo custodia del Museo Arquidiocesano.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126G1
Cuerpo con evidencias de «momificación»
procedente del sector Mutabute, Mérida.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-
co-ULA)



Restos óseos «momificados» asociados a textiles
procedentes del sitio Mitiscua, Pamplona, Colombia.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Proceso de limpieza por el método de aspersión mecánica del interior de la cavidad torácica de los restos «momificados» procedentes de las grutas del sector Mutabute en Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-Utla)



este indicador podemos presumir que el individuo en cuestión pudo haber estado sujeto en algún momento de su infancia a deficiencias alimenticias.

POSIBLES CAUSAS DE MOMIFICACIÓN

Según las recomendaciones propuestas por el comité de base de datos de la Asociación Norteamericana de Paleopatólogos (1991), la momificación puede clasificarse en: antropogénica, natural, ambas y desconocida.

Las momias antropogénicas, o artificiales, son hechas a propósito y son generalmente evisceradas y embalsamadas; el ejemplo más conocido de esas momias artificiales es el de los faraones de Egipto.

Por otra parte, las momias «naturales» son aquellas que ocurren de manera espontánea en ambientes que propicia la momificación de cadáveres. Algunas de las momias encontradas en Venezuela pueden clasificarse en las categorías de «ambas». En efecto, si bien estas momias no son evisceradas ni preparadas de manera artificial como en Egipto, sabemos que existe intención de preservación en los ritos funerarios de varios grupos de indígenas venezolanos: por ejemplo, los indios Piaroa del Orinoco, quienes en sus ritos ahuman el cuerpo de los difuntos, siendo éste, a su vez, impregnado con resinas olorosas (*Overing y Kaplan*, 1985). También existe información de momias «empapadas en resinas olorosas» vistas por Humboldt en 1800 en la caverna de Ataurupe (*Humboldt*, 1985), y *Clarac* (1981: II y 1992: 18) ha dado unas informaciones de cuerpos de niños ahumados en la Cordillera de Mérida.

Adicionalmente disponemos de información relativa a la conservación de momias indígenas en la región andina de

Venezuela dadas por el cronista Fray Pedro de Aguado quien señala la existencia de «bultos enmascarados y bien hechos» (1963). Aunque desconocemos los detalles de los métodos usados por los antiguos indígenas de la Cordillera de Mérida para deshidratar cadáveres, podemos inferir que la momia objeto de este estudio es un cadáver disecado, no eviscerado y presuntamente deshidratado por la acción del humo, inferencia ésta que hacemos tomando en consideración los estudios realizados sobre la piel de la momia del Museo Arquidocesano por el Dr. Palacios Prü en el Laboratorio de Microscopía Electrónica, ULA, que han revelado presencia de partículas de carbón dentro de los tejidos humanos, así como de sales y algunos otros minerales propios de la formación Sierra Nevada de esta zona, los cuales posiblemente deben estar también en la piel de la momia rescatada de la gruta Mutabute I, ya que tanto la momia del Museo Arquidiocesano como la del Museo Arqueológico ocupan un área común (se está haciendo actualmente el estudio en microscopía electrónica de la momia de Mutabute I).

PRESENCIA Y ANÁLISIS DE TEXTILES

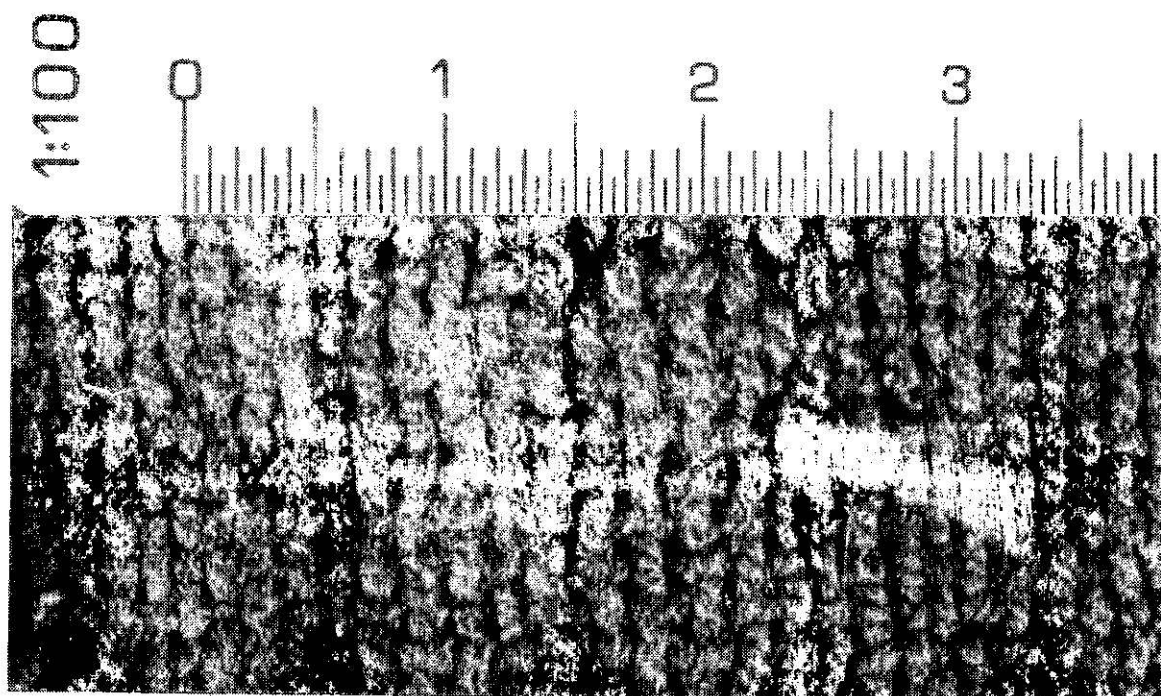
En cuanto a los textiles podemos señalar que los análisis efectuados por el doctor Ernesto Palacios Prü (Laboratorio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Los Andes), han puesto de manifiesto que: a) El material empleado para la confección de lo que pudo ser la vestimenta es algodón, «... de acuerdo a nuestras observaciones microscópicas. Inicialmente procedimos a la búsqueda de evidencias de organización celular, como sería el caso si estas hebras hubiesen sido hechas con filamentos de tejido, cuando fueron observadas al microscopio de luz y al microscopio electrónico de barrido, son comparables a los filamentos de algodón»;



Procedencia: Sitio MR-120

En la fotografía se aprecian fragmentos de textiles (vegetal) que, localizados asociados al entierro (momificado) de la gruta del Alumbre en el sector de La Ovejera, se conservan en el Museo Arquidiocesano de Mérida.

Foto: Judith Peña (Museo Arquidiocesano-Mérida)



Procedencia: Sitio MR-126-G;

Fragmentos de textil (algodón) localizado asociado a restos óseos «momificados» en el sector de Mutabute, Mérida.

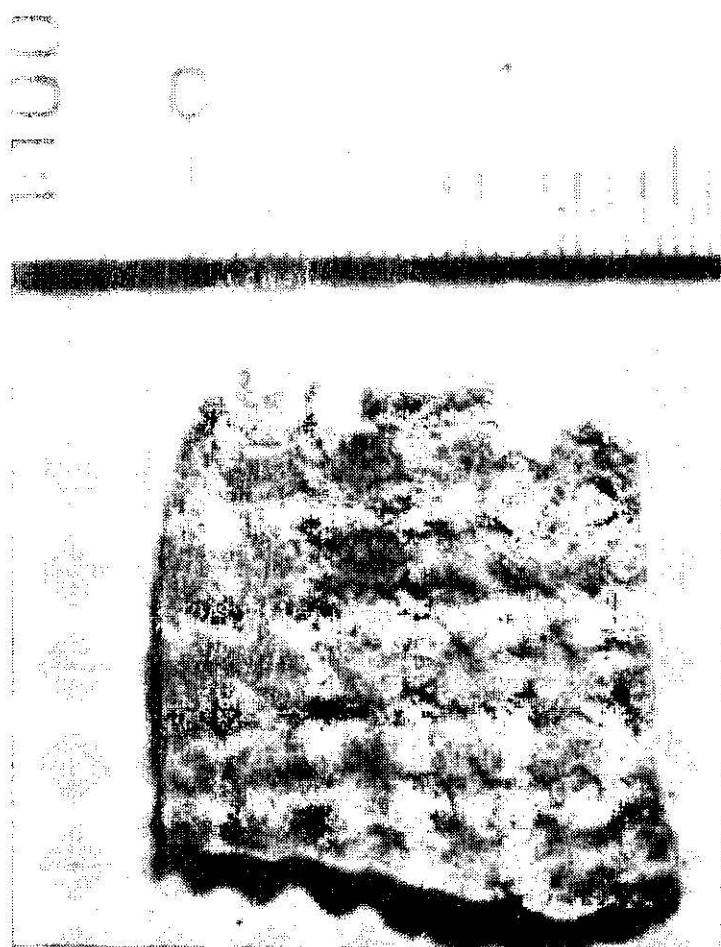
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-105-G3

En la fotografía se aprecia un fragmento de cuerda (posiblemente fique) localizado en el interior de la gruta N° 3 del sector Las Pavas en Pueblo Nuevo del Sur, Mérida.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



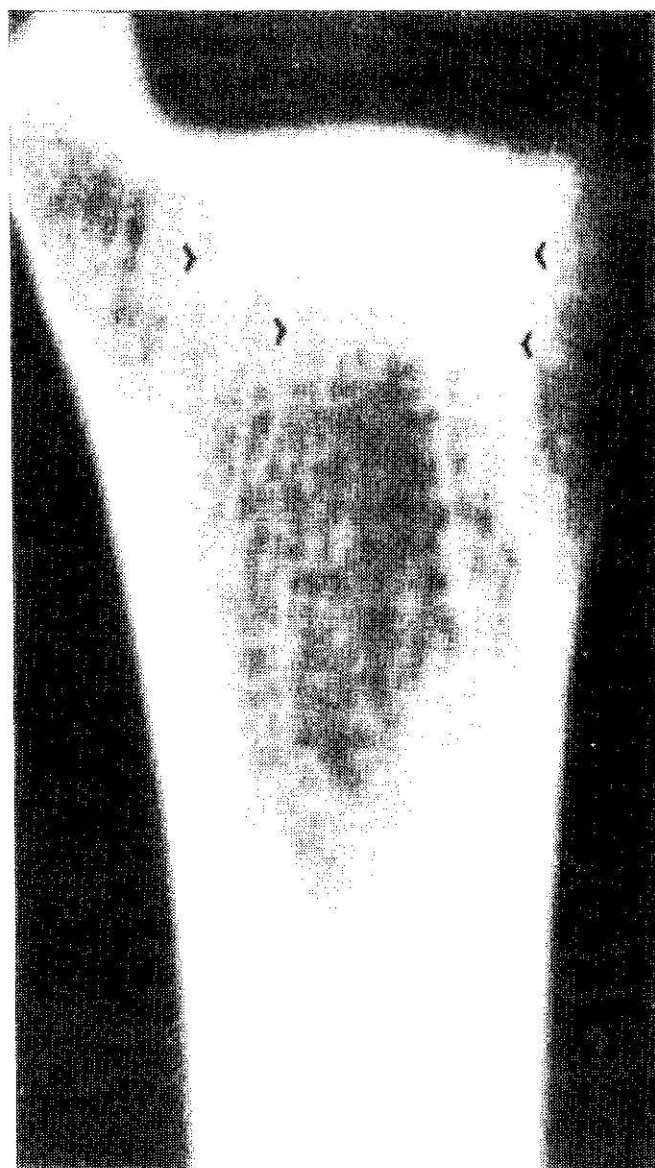
Procedencia: Sitio MR-126-G1.

Fragmento de piel tomado de la momia del sector Mutabute. En ella se pueden apreciar las improntas dejadas por la trama del textil que envolvió el cuerpo al momento de la inhumación dentro de la gruta.

Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR-126-G1
La fotografía corresponde a una radiografía efectuada a la pelvis de la momia del sector Mutabute, la cual por su configuración morfológica se evidencia como del tipo masculino.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)



Procedencia: Sitio MR 126-G1
Las flechas señalan la presencia de la línea de Harris en una de las tibias de la momia proveniente del sector Mutabute, Mérida.
Foto: Antonio J. Niño (Museo Arqueológico-ULA)

b) El procedimiento para elaborar las telas implicó necesariamente la confección de hebras que por su rudimentario aspecto fueron hechas torciendo sobre sí mismas dos subhebras, que fueron a su vez torcidas destrogiramente, usando la palma de la mano y la superficie anterior del muslo presuntamente. La existencia de trama y de urdimbre sugiere que la tela fue confeccionada en algún tipo de telar. La presencia de desgastes en la zona de curvatura y lo apretado del tramo hacen suponer que las hebras fueron humedecidas durante el proceso de confección de la tela» (*Palacios Prü*, 1991).

PRÁCTICAS FUNERARIAS

Podemos señalar por el momento de forma preliminar y partiendo de las observaciones en los trabajos de campo hechos en la zona, que la práctica de enterramientos consistió ahí en: a) Uso de nichos o grutas naturales como depositarios de los cuerpos presuntamente ahumados, b) colocación de los cadáveres previamente preparados en posición fetal, de cúbito supino o sedente, c) uso de mantas o posibles sayos, para amortajar y cubrir el cuerpo flexionado, d) la presencia de trozos de cuerda asociada a estos contextos y su comparación con otros entierros hace presumir el uso de tejidos en forma de red que, elaboradas con hebras de fique, pudieron permitir que el cadáver mantuviese la posición dada inicialmente en todas sus partes después de desecarse, e) ausencia por los momentos de material votivo evidente, asociado a los restos encontrados, hallándose sólo unos fragmentos de cerámica burda en una de las grutas del sitio Las Pavas, sin asociación evidente de entierro. De todos modos, por ser la zona bien conocida de los habitantes y por las evidencias de perturbación de las grutas examinadas por nosotros podemos suponer que hubo robo de material votivo.

CRONOLOGÍA

El primer fechado obtenido mediante el método de termoluminiscencia, por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), en relación a esta práctica funeraria, y en base a los fragmentos cerámicos recolectados en una de las grutas del sitio Las Pavas nos aportó una antigüedad de 900 +/- 300 A.P.; como el margen de error es un tanto alto en comparación con el fechado principal, hemos establecido por ahora un rango de dispersión que nos hace fluctuar temporalmente esta práctica funeraria desde el 792 D.C. al 1.392 D.C.

Al momento de comparar este fechado con los obtenidos del área Cundiboyacense en Colombia, los cuales fluctúan desde el 850 al 1.160 D.C. (*Cárdenas Arroyo*: 1989), podríamos pensar en una coexistencia temporal, por ahora, muy próxima para estas prácticas funerarias, en la región de Mérida (Venezuela) y el área Cundiboyacense (Colombia).

RELACIONES CON OTRAS ÁREAS

Al establecer comparaciones con otras áreas sobre este tipo de inhumación, encontramos la existencia de evidencias de momificación en la Sierra de Perijá, prácticas vinculadas a grupos Yukpa como lo señalan *Gines* (1953) y *Schon y Jam* (1953), las cuales a nuestro criterio podrían haber sido las formas de deshidratar y momificar cuerpos por los antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida: «Cuando muere una persona, se envuelve su cuerpo en esteras o mantas, cruzándole previamente los brazos sobre el pecho y doblándole las piernas de modo que las rodillas queden debajo del mentón, sirviéndose de cuerdas para asegurar estas mantas, una vez preparado de esta forma, el cadáver se cuelga de las ramas de un árbol, sobre una hoguera que debe

permanecer encendida durante la primera semana para secar el cuerpo» (*Schon y Jam* 1953).

Fuera de Venezuela en la Cordillera Oriental Colombiana, concretamente el área Boyacense, en los sitios de Chiscas, Leyba, Gachantivá y Ubate en Cundinamarca, según *Arroyo Cárdenas* (1989) se evidencia la existencia de prácticas funerarias de momificación a partir de los estudios hechos en 10 momias existentes en el Instituto Colombiano de Antropología, los cuales incluyen análisis relacionados con paleodieta y paleonutrición, y paleopatología, así como etnohistoria e ideología funeraria aborígen.

Finalmente los hallazgos realizados por el área de la Cordillera Andina de Mérida, como lo hemos señalado en esta exposición, no nos dan por el momento elementos contextuales suficientemente fuertes para asegurar la existencia de relaciones entre la Cordillera Oriental Colombiana y nuestra zona de estudio en cuanto a esta práctica funeraria. Somos del criterio que existen sin embargo, algunas similitudes generales relacionadas con el tipo y clase de entierro, posición anatómica, ubicación espacial y parafernalia textil asociada; más creemos que se hace necesario, a partir de los indicadores señalados anteriormente, profundizar los estudios integrales, tanto del área de la Cordillera Oriental Colombiana, como de la Cordillera de Mérida en Venezuela, con el fin inmediato de evidenciar relaciones entre las sociedades que poblaron estas amplias y extensas tierras andinas.

BIBLIOGRAFIA

AGUADO, Fray Pedro
1963 Noticias Historiales de Venezuela. Biblioteca Nacional de la Academia de la Historia, Caracas, Venezuela.

BERRIZBEITIA L. Emily.
1992 Momias de Venezuela. *Natura* 92, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, pp. 9-15, Caracas.

CARDENAS, Arroyo.
1989 La momificación indígena en Colombia, en *Boletín Museo del Oro*, N° 25, Banco de la República, pp. 120-123. Bogotá, Colombia.

CLARAC de B., Jacqueline
1981 Dioses en exilio, Fundarte, Caracas

1992 Estructuras antropológicas de una paranoia colectiva, en **Boletín Antropológico**, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, N° 23, sept-dic.

GENOVES SANTIAGO, C.
1967 Proportionality of Long Bones and Their Relation to Stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology*, Vol. 26, pp. 67-78.

GINES, Hno.
1953 La región de Perijá y sus habitantes. Publicaciones de la Universidad del Zulia, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.

HUMBOLDT, A. Von
1985 Viaje a las regiones equinociales. Vol. IV. Monte Avila Editores, Caracas, (Primera edición, en francés, París 1824).

PALACIOS PRU, Ernesto
1991 Estudios al Microscopio de Luz y al Microscopio Electrónico de las muestras arqueológicas MP-104. En *Boletín Antropológico del Museo Arqueológico, ULA*, N° 21 Mérida.

OVERING, J. y M.R. Kaplan.
1985 «Los Wothuha (Piaroas). Los aborígenes de Venezuela. Vol. II. Fundación La Salle de Ciencias

Naturales, Monte Avila Editores,
Caracas.

PARRA, G.

1925 La momia. Imprenta Arquidiocesana. pp. 21-35, Mérida, Venezuela.

SCHON, M. y P. JAM

1953 Carácter y costumbres en la región de Perijá y sus habitantes. Publicaciones de la Universidad del Zulia. Sociedad de Ciencias Naturales, La Salle, Caracas.

RESUMEN

Informe acerca de las investigaciones realizadas en las grutas funerarias de las Pavas y Mutabute I, Cordillera Sur de Mérida, con la descripción de una momia correspondiente a un individuo adulto de sexo masculino. Se señalan ciertas características patológicas observadas en ella; se discuten las posibles causas de momificación en la zona y se procura establecer una primera comparación con prácticas funerarias del mismo tipo en la Sierra de Perijá y la Cordillera Oriental de Colombia.

ABSTRACT

Report on research done in the funerary caves of Las Pavas and Mutabute I, South Cordillera, Mérida, with a description of the mummy of an male adult. Certain pathological characteristics are pointed out, and the possible causes of comparison is made with funerary practices of the same type in the Sierra de Perijá (Venezuela) and the Eastern Cordillera of Colombia.